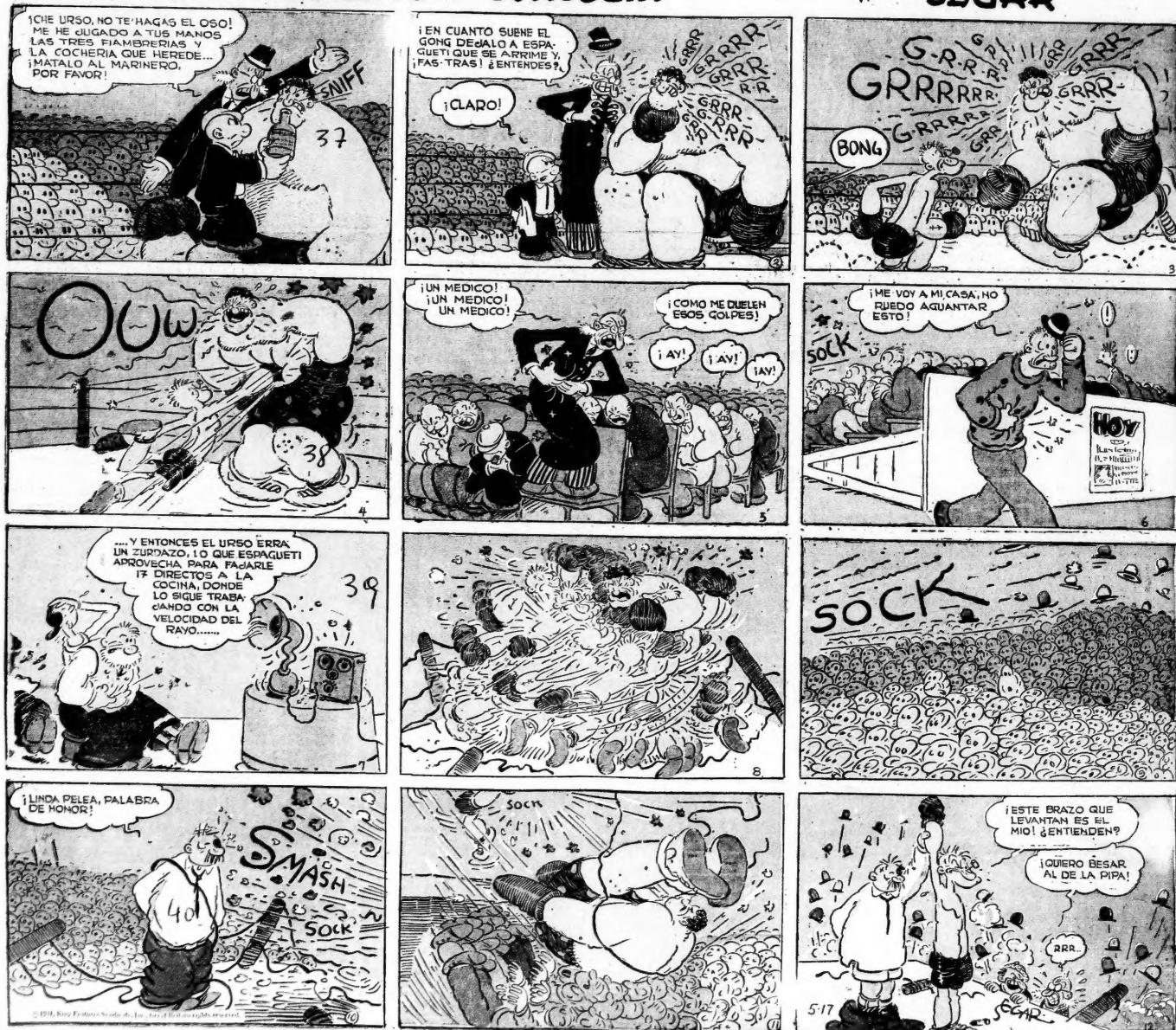


## LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI

for SEGAR



# EL GENIO MARAVILLOSO

**U**N pobre pastor árabe vivía con su esposa al borde de un inmenso desierto. Un día se le extravió una de las vacas de su amo. Mientras que recorría el árido desierto en busca del animal, encontró una caverna que penetraba por debajo de un elevado cerro. El pastor encontró una antorcha y se puso a explorar la cueva creyendo que tal vez allí se hubiese metido la vaca que buscaba. Pero sólo encontró un extraño cajón.

Lo arrastró hasta afuera de la cueva y lo abrió. Al romper la tapa para ver lo que contenía el cajón, con enorme asombro salió humo y dentro se oyó un ruido como el que se oye cuando va a desatarse una tempestad. El humo era tan espeso que oscureció el lugar donde estaba el pastor. Luego, en un abrir y cerrar de ojos, se vio vapor negro tomó la forma de un gigante, y el Genio le dijo al pastor:

—¿Por qué has venido a este desierto? ¿Sabes la suerte que te espera? Mientras puedas darme trabajo me tendrás ocupado día y noche y seré tu siervo, pero si me dejas ocioso aunque sea por un minuto, te mataré y reconvertiré tu cuerpo en un extremo a otro de la tierra hasta que no quede nada que puedas destruir.

★ ★ ★  
El pastor miraba al desierto y en sus ojos había una extraña expresión de espanto. La extensión del terreno antes sereno comenzaba a transformarse, surgiendo palacios-casas.  
★ ★ ★



## BIEN OCUPADO

Yo te daré suficiente trabajo para mantenerme bien ocupado — dijo el pastor muy osadamente. — Encontraré la cueva donde vivo, allá, en el borde del desierto. Comienza edificándome

allí el mejor palacio que haya en el mundo. Eso te mantendrá ocupado durante algunos meses, y cuando hayas acabado yo tendrás lista otra cosa para darte.

El Genio desapareció y el pastor se dirigió a su morada para contarle a su mujer lo que le había pasado. El pastor no pensó ni por un instante que corría algún peligro. Como era un hombre ambicioso, le imaginó que podría mantener al Genio ocupado todo el tiempo en la construcción de un reino, en el cual hubiese muchas ciudades, con anchas calles y grandes castillos y grandes

humilde rancho y a su señora, y se encontró, en cambio, con un suntuoso palacio. Su esposa lo estaba esperando de pie al lado de la puerta; en sus ojos había una mirada de indescriptible asombro. Pero antes de que pudiese decir una palabra se le acercó el Genio y le dijo: ¡Trabajo! ¡Dame más trabajo, yo quiero trabajo!

## 500 CRÍADOS

A pesar de que el pastor era un hombre de mucho temple, no obstante se sintió mucho desorientado y sin saber qué decir. Según podía

ver, ese Genio hacía las cosas más difíciles en un tiempo de lo que se desahoga en pensar. Pero en vista de que el lugar estaba vacío, el pastor le dijo:

—¿Para qué quiero yo un palacio vacío? Quiero que me traigas quinientos criados fuertes, sanos y de buena apariencia y mil doncellas.

El Genio desapareció y luego el pastor se dirigió a su morada para contarle a su mujer lo que le había pasado.

—Comienzo a tener miedo, dijo el pastor. — Al principio no cabía en mí de contento al pensar que llegaría a ser el rey más rico y poderoso del mundo, pero este terrible Genio lo hace todo con una rapidez tan asombrosa, que muy pronto me será absolutamente imposible encontrar qué darle a hacer.

## 10 CIUDADES

—Yo creo que podré darle algo en que mantenerse ocupado bastante tiempo — dijo la señora. — Sigue tú ocupándole en lo que quieras y cuando no tengas más que darle, yo le daré algo que hacer.

La mujer fué interrumpida por el regreso del Genio, el cual les dijo:

—Aquí tienes a tus siervos, quinientos robustos jóvenes africanos y mil bellas doncellas circasianas. ¡Dame más trabajo, más trabajo!

—Convierte este desierto en fértiles campos sembrados de trigo y en ricos pastos para ganados — dijo el pastor, señalando hacia el vasto campo asomado que se extendía ante el palacio.

Edifícame diez grandes ciudades, cincuenta pueblos y ochocientos aldeas. Cávame diez grandes ríos y cien arroyos más pequeños y hazme caminos por todas partes.

## MUY ASUSTADO

El Genio salió de su presencia y la mujer le dijo al marido: — Veo que estás realmente asustado, pues, de no ser así habrías pensado primero en algo de comer y ropa para que nos vistamos. Espero que el Genio podrá ejecutar pronto lo que le has mandado hacer, porque si no, no sé cómo vamos a alimentarnos — ¡il quinientos esclavos! — ¿Pe... no me oyes? ¡Qué te pasa!

El pastor estaba mirando el desierto y en sus ojos había una extraña expresión de espanto. La extensión del terreno antes árido comenzaba a transformarse y allá

todo el desierto y se vió el trigo cubierto de doradas espigas y la yerba verde fresca, tierna, abundante en forma extraordinaria por toda la llanura. Y aquí y allá corrían los ríos de abundosas aguas, teniendo a ambas márgenes abundosas arboledas y florecientes ciudades, pueblos y aldeas estaban derramados por todas partes.

## MÁS TRABAJO

¡Más trabajo, más trabajo! — gritó el Genio otra vez.

Queremos alimentos para nosotros y para nuestra servidumbre — dijo el hom-



bre, temblando de miedo — y mi esposa y yo queremos que nos vistan con ropas hechas de hilos de oro que sean más finas y más suaves que la seda.

El Genio dió un gemido, un gemido de desesperación, y desapareció para siempre dejando al pastor y a su hábil esposa en el trono del reino más feliz de la tierra.

# EL REY DE LA INDIA

**E**l gran rey Kaid de la India comenzaba a sentir hastío de la vida mundana que llevaba. Durante años había sido un gran guerrero, pero ya había vencido y conquistado a todos sus enemigos; en su reino no había ni un solo rebelde, y los reinos vecinos le pagaban los tributos con toda regularidad y exactitud.

—No puedo ir a la guerra sin tener razón para ello — dijo Kaid —, pues eso es desagradable a los dioses, y, sin embargo, no hay ninguno que me sea de interés. Yo daría cualquier cosa al hombre que inventara algo que me interesara de manera que la vida no se me haga tan monótona y pesada.

Hallábase presentes muchos cortesanos. Entre ellos había un anciano muy sabio, el cual oyó con mucha atención todo lo que dijo el rey. Salido que hubo del palacio del rey, se retiró a su casa y tomando algunas hojas de pergamino, pluma y tinta, se encerró en su habitación. El sabio anciano pasó varios días encerrado en su cuarto, y sólo salió a comer, para luego volver a encerrarse. Al cabo de quince días hizo llamar a Telachand, hábil artista en marfil, y le encargó labrar treinta y dos figuritas de marfil según el modelo que él le explicara detalladamente. Las piezas constaban de dos reyes y dos reinas.

## ALGO EXTRAÑO

Mientras tanto el sabio había mandado hacer un extraño tablero de madera muy fina. Era un tablero cuadrado en el cual había sesenta y cuatro divisiones exactamente iguales y que eran alternadamente blancas y rojas. Nadie había visto jamás un tablero de esa clase, y la gente que lo veía se preguntaba cuál sería el objeto a que el sabio lo iba a destinar. Cuando estuvieron listos el tablero y las piezas, el sabio anciano los llevó al palacio del rey. No bien avisaron al soberano que el anciano solicitaba una audiencia, el rey ordenó que lo hicieran pasar.

—Vuestra majestad — dijo el anciano — prometió hacer cualquier cosa que sugiriese la persona que pudiese interesar en alguna nueva ocupación. Vuestra majestad está dispuesto aún a cumplir esa promesa?

—Sí, ciertamente — replicó el rey — haré cualquier cosa por el hombre que pueda hacer algo que me alivie del hastío en que vivo.

cuatro guerreros montados a caballo, dos castillos modelados según el estilo de una famosa fortaleza que había cerca de Delhi y otras piezas de diversas formas y tamaños. La mitad de todas estas piezas debían ser blancas y la otra mitad coloradas.

Telachand traba jó con mucha diligencia y talento en la elaboración de las piezas, y al cabo de quince días les presentó al sabio anciano, quien quedó muy satisfecho con la obra.

—Muy bien, dijo el anciano, ordenando las figuritas en el tablero en dos hileras, una enfrente de la otra. Aquí tiene vuestra majestad una nueva clase de guerra incruente, en la cual no se derrama una gota de sangre, no se incendian poblaciones, no se dejan niños huérfanos, y que, sin embargo, os causará bastante exaltación y requerirá todo vuestro talento estratégico si es que habéis de ganar.

Este interés mucho al rey y mientras el anciano le explicaba cómo se hacía la guerra con las figuritas de marfil sobre el campo de batalla, que era el tablero cuadrado, el rey se sintió muy cautivado y desapareció el hastío.

—Este rey blanco es vuestra majestad — dijo el anciano — y para que vuestra majestad gane la batalla, es necesario que os mantengáis serenos, pues esta guerra se gana por la habilidad y talento, que no por la fuerza. Procedí luego el anciano a explicar el movimiento de las diversas piezas; cómo unas cruzan en cualquier dirección, otras se mueven diagonalmente, y los guerreros a caballo avanzan un poquito a un lado y luego dan un saltito diagonalmente. Algunas de las piezas saltan muchas casillas a la vez, mientras que otras sólo pueden avanzar una casilla.

## AJEDREZ

El rey estudió esta nueva clase de guerra durante muchos semanas, y fin consiguió que había llegado a comprender perfectamente el

sistema y le dió el nombre de "El Rey", o "Ajedrez", que quiere decir la misma cosa.

Entonces el sabio anciano reclamó la remuneración que se había prometido. —¿Qué quieres que te dé? — preguntó el soberano — pídemelo lo que quieras y te lo daré.

—No, no quiero más que el juego que me enseñaste a jugar — replicó el anciano — todo lo que pido es que vuestra majestad me dé un

ni joyas — replicó el anciano — todo lo que pido es que vuestra majestad me dé un

y luego igualmente para darle un grano de maíz por el primero, cuatro por el segundo, cuatro por el tercero, ocho por el cuarto, diez y seis por el quinto y así sucesivamente, hasta llegar a los sesenta y cuatro, eso es todo lo que desearía, nada más.

—Por supuesto que se te dará — respondió el rey, — pero eso no es nada en recompensa por lo que has hecho, déjame a mí darte también cien y "luch" de rupees.

—No, vuestra majestad — dijo el anciano con mucha modestia — agradezco vuestra generosidad, pero yo quedaré muy satisfecho si me otorgáis ese

grano de maíz por el primer cuadrado de este tablero, el duplique para el segundo

es decir: un grano por el primer cuadrado, dos por el segundo, cuatro por el tercero, ocho por el cuarto, diez y seis por el quinto y así sucesivamente, hasta llegar a los sesenta y cuatro, eso es todo lo que desearía, nada más.

—No, vuestra majestad — dijo el anciano con mucha modestia — agradezco vuestra generosidad, pero yo quedaré muy satisfecho si me otorgáis ese

grano de maíz por el primer cuadrado de este tablero, el duplique para el segundo

del reino, la vista que contase el número de granos.

—Ruego a vuestra majestad se digné enviarlos a mi casa — añadió el sabio anciano. A esto también accedió el soberano, aunque según dijo, no alcanzaba a comprender por qué el anciano no se llevaba el maíz, puesto que se trataba de una cantidad tan pequeña.

El tesoro se dirigió a su despacho. Al cabo de un par de horas, regresó consternado y confuso.

—¿Has enviado a ese anciano lo que pidió? — preguntó el rey.

—No, vuestra majestad — respondió el tesoro — es imposible enviar lo que pidió, porque ese anciano ha pedido es de un valor mayor que el del reino de vuestra majestad.

—¿Qué? — preguntó el rey asombrado. — ¿Qué dice?

haciendo llamar al tesoro del reino, la vista que contase el número de granos.

—Ruego a vuestra majestad se digné enviarlos a mi casa — añadió el sabio anciano. A esto también accedió el soberano, aunque según dijo, no alcanzaba a comprender por qué el anciano no se llevaba el maíz, puesto que se trataba de una cantidad tan pequeña.

El tesoro se dirigió a su despacho. Al cabo de un par de horas, regresó consternado y confuso.

—¿Has enviado a ese anciano lo que pidió? — preguntó el rey.

—No, vuestra majestad — respondió el tesoro — es imposible enviar lo que pidió, porque ese anciano ha pedido es de un valor mayor que el del reino de vuestra majestad.

—¿Qué? — preguntó el rey asombrado. — ¿Qué dice?

—Veá, vuestra majestad, para darle un grano de maíz por el primer cuadrado, dos por el segundo, cuatro por el tercero y así hasta los sesenta y cuatro cuadratos del tablero, significaría que tendríamos que entregarle en total, 18.446.744.073.709.551.615 granos de maíz, y en todo el mundo no hay ni la milésima parte de esa cantidad de granos de maíz, pues valdría ser de 3.835.966.239.667.

El rey no quiso creer lo que le decía el tesoroero hasta que hizo la operación en su presencia. Entonces el propio rey se quedó maravillado. En ese momento volvió a presentarse el sabio para

pedir su premio. El rey, muy alarmado, le preguntó si se había dado cabal cuenta de lo que había pedido.

—Pero vuestra majestad prometió darme hasta la mitad de vuestro reino — dijo el anciano.

El rey no respondió. Después de un rato de profundo silencio, el anciano se expresó del siguiente modo:

—Mi rey. No aspiro a ninguna recompensa por haber enseñado a vuestra majestad que hay cosas que interesan en la vida aparte del arte de matar y destruir, y he logrado que el más grande de los monarcas comprenda que ni aun él puede cumplir todas las promesas que hace sin premeditación, impulsado sólo por el orgullo o las pasiones, y yo habré obtenido el mejor galardón que podía aspirar por haber inventado un juego que los hombres de todos los tiempos y de todas las naciones tendrán deleite en aprender a jugar.

Y, ciertamente, el anciano tenía razón, pues el ajedrez que fué así inventado, ha llegado a ser el juego de los juegos.

Las palabras del anciano no cayeron en el vacío. No hay pueblo o raza que no tenga cultores del ajedrez, y para mayor honor suyo, rara vez o para decir mejor nunca, interviene el ajedrez como aliado de la inteligencia, paciencia, voluntad de vencer, son las calidades humanas que predominan en la obtención del triunfo, y es por ello que se le considera el rey de los juegos.

Ilustración de PREMIANI

Traducción del inglés por E. PALACCI

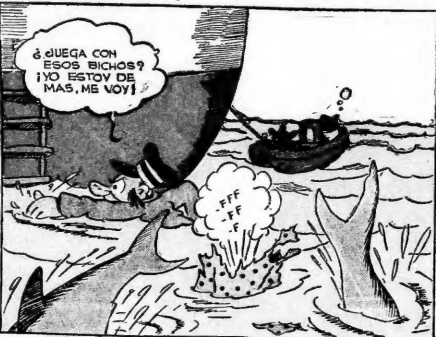
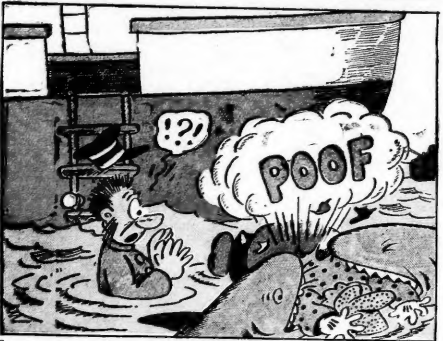


# LA PAZ ★ DE LA NATURALEZA



## LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

Do. D. DIRKS  
CREADOR DE ESTA HISTORIA



Todos aquellos que no podían pelear huyeron de Roma, ya abierta por las vanguardias galas prontas para el pillaje más horrible. Entre los fugitivos iban llevando el inmenso tesoro sagrado.



destruyendo a su paso y entregando al pillaje todas las poblaciones que encontraban. Cuando una región era completamente despojada, como consecuencia de su ferocidad, allí se asentaba este pueblo bárbaro.

Y así, los galos conquistando las poblaciones del norte y los romanos las del sur, llegó un momento en que dos pueblos feroces se encontraron uno frente al otro.

Una vieja historia romana nos dice que los galos tenían un jefe a quien, los historiadores latinos llaman Brennus, pero cu-

yo verda-  
da de  
nom-  
bre  
era se-  
gura-  
mente  
Bren-  
y de  
quien  
se de-  
cía que  
había  
venido  
de Brita-  
nia. Había  
tomado  
grandes  
huestes  
de galos  
para  
atacar  
Clausium,  
una ciudad toscan-  
na, y sus habitan-  
tes solicitaron ayuda a Ro-  
ma. Tres emisarios, tres  
hermanos de la vieja y  
noble familia de los  
Fabios, fueron en-  
viados a Roma para  
solicitar ayuda por  
los clausianos.

Entonces se preguntó a Brennus qué ofensa le habían hecho los habitantes de Clausium, para que los galos les declarasen la guerra, de acuerdo a los principios de Plutarco; Brennus respondió que la ofensa consistía en que los clausianos poseían las tierras que los galos querían para sí, remarkando que era el mismo camino seguido por los romanos con sus vecinos y que eso no tenía nada de cruel ni de injusto.

Conociendo esta respuesta por los Fabios, que demostraba que los galos no se sujetaban a ninguna regla y que eran bastante atrevidos para no respetar, y que ningún emisario podría obtener nada de ellos, los Fabios reunieron a los clausianos y uno de los tres hermanos, Quintus, mató en singular combate a un enorme y distinguido jefe galo, Brennus. Justamente eufórico, envió mensajeros a Roma, diciendo que había sido una tremenda victoria, entregando la cabeza del jefe galo a los clausianos y a los tres hermanos.

Quintus, mató en singular combate a un enorme y distinguido jefe galo, Brennus. Justamente eufórico, envió mensajeros a Roma, diciendo que había sido una tremenda victoria, entregando la cabeza del jefe galo a los clausianos y a los tres hermanos.

Conociendo esta respuesta por los Fabios, que demostraba que los galos no se sujetaban a ninguna regla y que eran bastante atrevidos para no respetar, y que ningún emisario podría obtener nada de ellos, los Fabios reunieron a los clausianos y uno de los tres hermanos, Quintus, mató en singular combate a un enorme y distinguido jefe galo, Brennus. Justamente eufórico, envió mensajeros a Roma, diciendo que había sido una tremenda victoria, entregando la cabeza del jefe galo a los clausianos y a los tres hermanos.

Conociendo esta respuesta por los Fabios, que demostraba que los galos no se sujetaban a ninguna regla y que eran bastante atrevidos para no respetar, y que ningún emisario podría obtener nada de ellos, los Fabios reunieron a los clausianos y uno de los tres hermanos, Quintus, mató en singular combate a un enorme y distinguido jefe galo, Brennus. Justamente eufórico, envió mensajeros a Roma, diciendo que había sido una tremenda victoria, entregando la cabeza del jefe galo a los clausianos y a los tres hermanos.

# SAQUEADA ROMA POR LOS GALOS, EL CORAJE EJEMPLAR DE CAMILLUS LA SALVA DE LA DESTRUCCION TOTAL

los viejos romanos, de la cual fueron severamente castigados por los acontecimientos.

## EL PILLAJE

Entre tanto los galos se habían exasperado más aún y apresuraban una respuesta de los del sur, continuando el pillaje de todos los pueblos que encontraban a su paso, y declarando que ellos eran amigos de todos los pueblos, excepción hecha de Roma. Los romanos, por su parte, reunieron sus tropas, sin haber solicitado el consejo de sus sacerdotes y sin haber hecho los sacrificios que acostumbaban para merecer la protección y ayuda de sus dioses. Pues, siempre entre paganos, ellos afirmaban que cosa cierta que: "Un corazón malvado hacia débil las manos", y la lucha en las riberas del río Alia, más que una lucha, fue una derrota.

Los soldados romanos fueron muertos y sus filias deshechas. Algunos huyeron a Veii y a otras ciudades y muchos fueron muertos al cruzar el Tiber, y muy pocos alcanzaron

sus fuerzas dispersas volvían a reunirse o que los galos se marchasen, después de haber tomado la revancha con el pillaje de la ciudad.

Todos aquellos que no podían pelear, huyeron de Roma, llevando consigo cuanto les era posible, y se podía ver entre esa multitud, grupos de vestales, cubiertas de blancos velos, llevando el incensario y el fuego sagrado que custodiaban y que no debía ser apagado. Un hombre, llamado Albinius, que guardaba a su familia y los tesoros del templo en un carro, hasta la próxima ciudad de Cumae, que ofrecía mayores seguridades.

## LOS OCHO SENADORES

Las únicas personas de Roma que no quedaron en el Capitolio, fueron ocho de los más viejos senadores y algunos sacerdotes. Eran demasiado viejos para poder huir y tampoco podían ser refugiados en el Capitolio, donde consumían las provisiones de los hombres que debían defenderlo; pero muchos

se encontraba en la ciudad, y los galos llenando las calles ocuparon el Forum y allí hicieron su campamento, no contrando con sorpresa en una de las galerías, sentados en sus sillones de márfil, vestidos con mantos blancos ribeteados de púrpura, con los cabellos y la piel palidísima, con las piernas y los brazos desnudos, sosteniendo en sus manos unos bastoncillos de marfil, majestuosos, imponentes, a los senadores y sacerdotes. Los galos quedaron tan impresionados, que ninguno se acordó de moverse, no sabiendo si se trataba de hombres o de estatuas. Una extraña escena debía desarrollarse, entre estos tostados hombres, de cabellos rojizos, de horrendas caras, abriendo sus diminutos ojos y alzando sus pesadas espadas, entrando curiosamente dentro del recinto de la plaza del Mercado, unos después de otros: todos desorientados y silenciosos ante el espectáculo de esas grandes figuras de apariencia humana, imponentes, y cuya única muestra de estar vivos era la humedad de sus ojos rebragados. Indudablemente los galos temieron encontrarse en la presencia de ese conjunto de reyes que se decía que gobernaban Roma, o quizás, delante de los mismos dioses. Por fin un galo, más valiente o quizás más curioso que los demás, se acercó a una de las venera-

romano, de modo que el galo dejó caer su pesada espada sobre la cabeza del ocupante del sillón de márfil. Toda la reverencia que habían despertado desapareció con este golpe e inmediatamente se desató en ellos el ansia de matar y la furia de estos salvajes crecía más y más después del primer golpe, matando a todos estos ancianos en sus propias sillas.

Poco después las tropas galas se dispersaron por la ciudad, entregándose al pillaje, la destrucción y el incendio. Para poder tomar el Capitolio, comprendieron que eso estaba más allá de su poder y pensaron en sitiar a sus defensores. Simultáneamente, espiaban su tiempo en revisar todos los valles cercanos y en destruir todas las casas y templos que no habían quedado en pie, remitiendo la acción del fuego, mientras que los defensores del Capitolio, desde su altura, contemplaban esta obra de desolación y barbarie. Los romanos que tenían tanta fe en sus dioses, al contemplar estas ruinas, creían ver un aviso sobre la protección que habían prestado a los Fabios, pero los acontecimientos los habían llevado a tal extremo, que resolvieron no transgredir ninguna ley sagrada, en adelante. Entre tanto, los alientes comenzaban a escasear y las penurias se acrecentaban entre los sitiados. Por ese entonces la fiesta dedicada a Júpiter se aproximaba y era necesario hacer un sa-

un sacrificio realizado en el día de su fiesta, en la colina del Quirinal, se visitó con el manto blanco del sacrificador, y tomando las imágenes sagradas y sus armas, salió del Capitolio hacia el centro mismo de los bárbaros, donde se esparcieron las ruinas del templo en el que regularmente se cumplían los ritos.

Los galos, viendo que se trataba de una ceremonia religiosa, le dejaron pasar entre ellos, sin tocarlo, y pudo volver sano y salvo. Entretanto, Brennus, que había cumplido sus conquistas en los valles vecinos, decidió atacar el Capitolio, reunió sus tropas y aguardó pacientemente el momento de dar el ataque definitivo, mientras que los defensores de la ciudadela, afligidos por la escasez de víveres y las enfermedades, iban decayendo cada día.

¿Quién estaba como jefe de las tropas romanas sitiadas en la ciudadela del Capitolio?

## LOS DEFENSORES

En ese entonces existía un ciudadano llamado Marcus Furius Camillus, quien, y sin duda alguna, era el primer soldado de Roma y que había tomado casi todas las ciudades italianas del sur, especialmente aquella de Veii, cuyos habitantes habían sido los más peligrosos enemigos de las legiones romanas.

Por sus triunfos guerreros, después enviados entre los poderosos jefes romanos y fue víctima de una falsa acusación, afirmando que había reservado para sí una gran cantidad del botín tomado en Veii. Esta acusación era demasiado grave para que pudiese continuar en su puesto; y como vivía en la ciudad, fue obligado a pagar una multa considerable. Retiróse entonces al pueblo de Ardea, donde, al ataque de las huestes de Brennus, fue

A ciudad de Roma, que se eleva gradualmente en los cerros del Tiber, crece más cada año, aumentando sus templos y sus edificios públicos.

Cada ciudadano romano ama su ciudad y trabaja por su engrandecimiento por encima de todas las cosas. Con todo, entre ellos hay muy pocos ricos: la riqueza está constituida, generalmente, por unos pocos acres de terreno, que ellos mismos deben cultivar, ayudados por sus familiares y algunas veces por pocos esclavos, y la bella campiña romana, aparece desde la distancia, con sus colinas verdes, como sembrada de amatistas. Estas bellezas casi son inhábiles, debido a los pestilentes aires, pero sus terrenos son ricos y fértiles, llenos de pequeñas propiedades cuidadosamente cultivadas, donde el trigo crece magnífico con un escaso esfuerzo y donde los rebaños de ovejas y cabras pacen en esas feraces tierras.

## LABRADORES

Los poseedores de estas tierras, en días especiales, abandonan sus ropas usadas en las rudas faenas de campo y visten sus togas blancas ribeteadas de púrpura y se cubren con anchos sombreros de paja de copa alta, y se dirigen a la ciudad, yendo al Foro o a la Plaza del Mercado a depositar su voto en la elección de los miembros del Estado, que se renueva cada año. Se eligen especialmente a los dos Cónsules, cuyas funciones son las de reyes, y visitan togas purpúreas, ricamente bordadas, se sientan en sillones de márfil y son llevados por los literos sosteniendo en la mano un las de junco con un hacha, cuando van a ejercer justicia. El Senado, formado por los patricios, o sean ciudadanos de alta celeridad alemana, es el más grande concilio romano, y del seno de él deben salir los cónsules. Ellos deciden por la paz o la guerra, hacen las leyes y son los verdaderos gobernantes del Ezer, y su porte lleno de grave digni-

## LOS GALOS

Era común la guerra entre las fuerzas itálicas y las etruscas, guerras que duraron por más de 400 años, hasta que apareció un enemigo extraño y salvaje. Eran los galos. De enorme talla, fuertes, agueridos, membrados y de cabellos rojizos, eran de la misma raza que los highlanders de Escocia. Se habían ido alejando gradualmente del centro de Europa y murieron a todos los highlanders de Escocia. Se habían ido alejando gradualmente del centro de Europa y murieron a todos los highlanders de Escocia. Se habían ido alejando gradualmente del centro de Europa y murieron a todos los highlanders de Escocia.

a llegar sanos y salvos a Roma para comunicar la derrota y anunciar que los galos se guían.

## EL ATAQUE A ROMA

Los galos bien pudieron haber perseguido a los romanos en su retirada, y la nación romana y sus súbditos hubieran desaparecido bajo el golpe de sus espadas, pero los galos perdieron tray, pues en celebrar y repartir su botín y esto dio a los romanos el tiempo suficiente para tomar sus precauciones de seguridad y de defensa. Parecía, sin embargo, que no hubiesen sido capaces de defenderse dentro de la ciudad. Sus soldados habían sido complotando dispersos, pero todos los ciudadanos que aun quedaban en el recinto de la ciudad, fueron llamados, y Quintus, mató en singular combate a un enorme y distinguido jefe galo, Brennus. Justamente eufórico, envió mensajeros a Roma, diciendo que había sido una tremenda victoria, entregando la cabeza del jefe galo a los clausianos y a los tres hermanos.

## ANTE LAS PUERTAS

Los galos por fin llegaron. Las puertas de las murallas estaban abiertas, las calles parecían desiertas y silenciosas, las casas, cuyas puertas permanecían abiertas, no mostraban a nadie en su interior. Ningún ser viviente

hacia figuras para probar si era de carne y hueso, y ésta le tiró las barbas. Éste era el mayor insulto que se podía hacer a un galo, más aún si éste provenía de un

edificio en su templo. Uno de los Fabios, Brenno, creyendo que la furia de los dioses se aplacaría con-

llamado nuevamente a prestar sus servicios a la República. Camillus, inmediatamente se ofreció a los magistrados









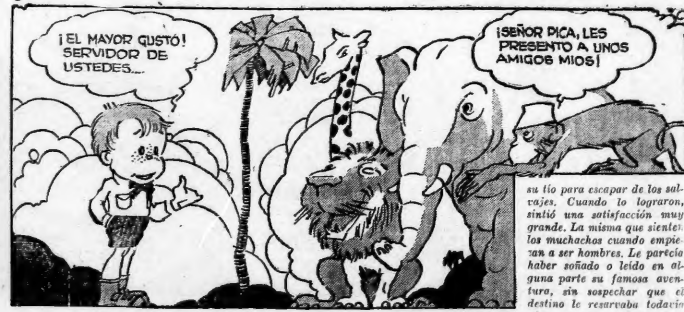
# EL GORDO SE LAS DA DE INVENTOR

por J. Knight





# LOS VIAJES DE PICA A TRAVÉS DEL MUNDO



**P**ICA era un pibe muy travieso, que a pocos días de chupar sus primeros pasos en firme, se metió en la jaula de las gallinas, aprovechando un descuido de la mamá, y desde entonces le entró el berretín de ser gallina él también. Como con todas las pibes, tenía un tío muy rico y andrónico que lo quería mucho y que, como se ve, era un tío distinto a todos los tíos habidos y por haber.

A este tío le hizo mucha gracia la ocurrencia de su sobrino y siempre que le preguntaba:

—¿Que quieres ser, pibe?— El pibe trataba de explicar mejor ese primer anhelo suyo con estos monosílabos:

—Pi... pi... ca... ca... De ahí le quedó el apodo de Pica.

Cuando cumplió siete años fué al colegio y se portó tan bien y sacó tan buenas clasificaciones, que su tío le quitó premio y al pasarle se hizo amigo de un muchacho muy inteligente llamado "Bobo" que lo vinculó a los elefantes, a las panteras, a las jirafas, a los rinocerontes, preparándole todos los días nuevas sorpresas, muchas de las cuales no eran en realidad, muy agradables.

Sin embargo su existencia en el campamento, que levantó su tío en plena selva, se dedicaba a pedir de boca, hasta el día en que los llamados angustiosos de "Bobo" le despertaron con una amarga noticia: su tío había desaparecido de la carne, junto con su compañero de viaje, y Pica quedó solo, librado a los dictados de su destino. Pero como cada vez era más hambriento y le había heredado a su tío su carácter aventurero, decidió ir a buscarlo y acompañado de "Bobo" emprendió una marcha llena de incidencias.

En el camino se hizo amigo de una niña rubia, llamada Lila, y de un negro recién llegado llamado Uchuca, al cual salvó de una muerte inminente. Los tres pibes y "Bobo" caminaron muchos días sobre las arbores del África, comiendo lo poco que podía brindarles aquella naturaleza estéril, y bebiendo, de vez en cuando, el agua de los arroyos; obediéndoles de las fieras que encontraban a su paso y pidiéndoles pecarles sin cuento.

Y así caminaron leguas y leguas, hasta que una tarde fueron sorprendidos por un saqueo que comió carne humana. Este saqueo, horrible, los condujo al rey de la tribu y allí encontró Pica a su tío, el cual estaba prisionero e iba a ser sacrificado. Encontró, también, por casualidad, a un elefante agitado que era amigo suyo y se puso a conversar con él. Los salvajes, al ver la forma en que el elefante recibía a Pica, creyeron que éste tenía algún don sobrenatural y se asombraron hasta el límite del asombro, mirándolo desde ese momento con mucho respeto.

Muy serios y emocionantes fueron las tentativas de Pica y

Cuando después de sufrir mucho su tío decidió regresar a su casa, Pica se puso muy triste, pero no deseaba desprenderse de sus amigos, los elefantes de sus amigos "Bobo" y de una cantidad considerable de animales salvajes; pero el tío, como abismar, era muy rico y quiso probar a su valiente sobrino embarcando a todos.

Pica llegó a la casa de sus papás, siendo recibido con grandes muestras de satisfacción y al día siguiente salió a la calle, a visitar a sus condiscípulos, a los cuales les enseñó todos sus animales y se puso a jugar el circo con ellos. Levantaron un gran carpa y una serie de graciosas aventuras de animales amateados, llamaron la atención de todos los pibes del barrio.

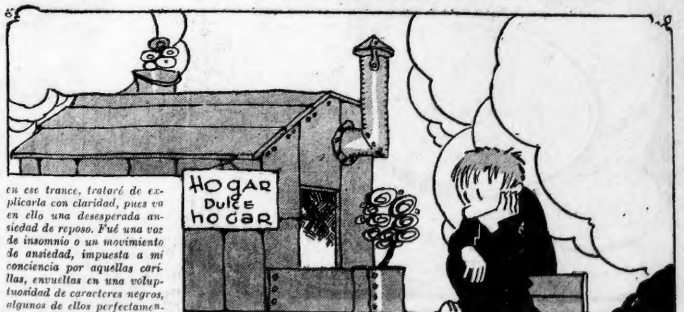
El tío de Pica, cada vez más chacho, se empujó en que se conocieran las andanzas y heroísmos de su sobrino, y un buen día vino a nuestro diario y habló con el Director, el cual lo mandó al Sr. Bloser, que es un notable dibujante, y desde ese día las aventuras de Pica se escriben y se dibujan con extraordinario empeño.

## Las ocurrencias de Tucutú

Tucutú era un pobre niño huérfano, nacido a medias por la mayoría de la gente en un lejano poblado del Norte.

No tenía mamá, ni papá, ni hermanos, ni parientes, ni amigos, y como no tenía con quien hablar, se acostumbró a vivir en un silencio interior extraordinariamente maravilloso. Pero un día, entre los muchos días de su vida, alguien le observó un cojón de pichón agrietado por todas las lluvias del mundo. Tucutú lo limpió con cariño, le puso un respiradero viejo, lo arregló conforme a sus gustos de vista estética y acomodó lo mejor que pudo dentro de él, el colpo de sus perdes este hermoso letrado: "Hogar, dulce hogar", no porque tenía un concepto de su significado, sino porque había oído pronunciar aquellas palabras a unos niños que regresaban del colegio y las grabó en su cabeza como una canción.

Cuando la gente advirtió que Tucutú tenía casa propia,



en ese trance, trató de explicarle con claridad, pues en ello una desesperada ansiedad de reposo. Fue una vez de insomnio o un movimiento de ansiedad, impetuosa a mi conciencia por aquellas carillas, envueltas en una voluptuosidad de caracteres negros, los labios de ellos perfectos.

—Te habías en tu mayoría, descomulgados, chuchados, la-ados, aplastados por gruesas líneas que encerraban una efímera inocencia de expresiones.

Sobre esos despojos de realización frustrada, la figura de un inquieto chiquillo comenzó a animarse adquiriendo formas concretas y exclamando con toda naturalidad:

—Era injusto con nosotros. Nos has colocado en esta posición incómoda y te quedas los más campante.

—¿Yo?— Sí, vos, nuestro creador desleal.

—Pero ¿qué son vos que así hablas?

La figura trató de aportar una carilla que parecía molestarle y como él no podía acomodarse mejor sin mi auxilio, clamó dulcemente:

—Te prometo estar quieto si me libras de este obstáculo. Desembarco sufre con esta torva de mi existencia plana.

Yo había comenzado a descender con tal aprehensión real, que me sentí asiblemente más pequeño que mi propia estatura. Sólo así pude observar cómo aquella figura comenzó a clasificarse en movimientos y adoptar una sorprendente delicadeza de fono y de formas dando sensación de volumen admirablemente lograda.

—Soy — dijo — la realización de Los Cebollitas. He nacido ahora mismo, de la onididad con el Capitán y el Barbucho, pero es necesario concretar primero mi absoluta contrariedad con vos.

Después de replicar, cuando nuevas figuras, animadas todas de un realismo sustituto, comenzaron a insinuarse sobre las carillas dispersas en mi mesa.

Con la figura fué autocomplicándose con naturalidad y así pudo ver a Bobo y a sus barros, al Capitán y al Barbucho, a la señora del Capitán, a Delito y a Spagueti, a Don Cuervo, la Biana, mudados todos en una nueva conciencia, pero cristalizados en ese embrionario plástico que tanto amargaba a Cebollita.

Comprenderé magnánimo me apresuré a colocarlos en condición de que pudieran actuar con libertad, pero uno de los Cebollitas — ¡tenían que ser ellos! — opinó que no era co-

mojados de los niños y nos reímos de los grandes. ¿Le parece raro?

—¿Qué opina Vd. Capitán?

—¡Oh, señor! Usted los ha educado a mis sobrinos con ideas subversivas contra mí y ahora se atreve a prohibirme: ¿qué opino?

—Perdone...

—Demasiado ha sufrido el pobre viejo para perdonarme — gritó la señora.

—¡Hola, hola! ¿Usted también?

—¡Yo y todos, creador desleal!

—¡Esa es una imputación que no le pertenece!

—¡Me apropió de ella, como cualquier vulgar periodista!

—¡No se lo permite!

Mientras tanto la barra de Ravita, Dedalito y Spagueti, el Capitán y el Barbucho, comenzaron a armar un batifondo descomunal.

—¡Es necesario concretar de una vez por todas lo que Vds. quieren, gritó.

Las figuras guardaron silencio durante varios segundos; luego, se congregaron en torno a Los Cebollitas y deliberaron en voz baja, mientras yo volvía a elevarme hacia una altura fantástica.

Ranita habló en nombre de todos:

—Queremos salir en las páginas del diario para jugar con los chicos de verdad.

—¡Imposible! — contestó.

—No hay nada imposible amigo, — sentenció Spagueti.

—Yo quiero, — dijo Dedalito —, molestar un poco a los chicos de verdad.

—¡Imposible! — gritó Spagueti.

—Menos tonaduras de pelo — pidió el Capitán.

—Más tranquilidad — exigió el Barbucho.

—¡Otros pibes! — pidieron Ranita y su barra.

—¡Se aburren de mí me confundiré! — mintió el Gordo.

Y una gritería ensordecedora, me aturdió en tal forma que



creí que iba a volverme loco.

—Lo único que les prometo — dije — es dejar constancia en el diario de este debate desagradable.

Las figuras volvieron a reunirse en consulta secreta. Luego, el Capitán, sumiso y obsecuente, dijo:

—Bueno... aunque sea eso... cualquier cosa...

Les contemplé con pena. Estaban vencidos. Volví a mí, sumido, obediente, como deben ser, y recogiendo las carillas me despedí magnánimo. Y esto fué todo.

## PUZZLE PARA NIÑOS



### HAY SIETE ERRORES

ESTE NIÑO acaba de ser sorprendido ante el esplendor de un palacio antiguo, pero, si nuestros lectores miran atentamente al dibujo, encontrarán en él siete errores. ¡Búsquelos!

comenzó a fijarse en él, y todos aquellos que le habían despreciado el verano anterior, empezaron por dirigirse una mirada de caridad, un saludo cordial, una pregunta amable.

Y nuestro hombre se sintió más firme en la vida, y aunque era parco de palabras, sus gestos y sus mudas tenían la elocuencia de los grandes actores. Pero a Tucutú, como a todos los seres que no han tenido la suerte de nutrir sus almas con ideas propias, porque para eso se necesita ilustración y él no la tenía, un sordo instinto de imitación comenzó a dominarle.

Todo lo que oía o veía en las personas mayores, trataba de imitar o ver él también, y como eso no se puede hacer sin dinero, edad, criatura y muchas otras cosas que Tucutú tampoco tenía, fué impotente concretar lo que más prudente, era abstenerse de semejante chifladura.

Y así fué como Tucutú — el pobre y respetuoso Tucutú de aquel lejano poblado del Norte — comenzó a hacer reír a la señora de una casa vecina, adonde solía ir de vez en cuando y se quedaba en ella ocioso y haciendo como un "bibi" norón.

Esta señora relató las ocurrencias de Tucutú a dos o tres amigos que fueron de visita; de éstos llegó a oídos de diez o veinte personas más, y en la misma forma que las vibraciones del agua se expanden en círculos hasta adquirir proporciones ilimitadas, el nombre de Tucutú fué de boca en boca, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, hasta tocar las latitudes del mundo como un maestro del humorismo, hasta que los ruidos de todos los climas se enteraron de su existencia y decoraron conocho.

Entonces un hábil dibujante, que se llama Carver Pusey, lo llevó a la historia de los niños y lo trajo a Buenos Aires por intermedio de JORNADA con sus más graciosas ocurrencias.

### Una tertulia fantástica

Una noche, una de esas últimas noches de semana, terminada mi trabajo y puesta en orden las carillas cuando una señal de presagio interrumpió el silencio de la estancia, ofreciéndome de angustia: desde muy lejos, como pudiera decir el abismo, porque yo había creído de tal manera que buceaba en los abismos del vértigo, algo impreciso y absurdo me hizo sentir en forma que no podría explicar concretamente.

Pero como debo cumplir la promesa a que me he obligado

recto sostener una animada tertulia desde una postura horizontal, y pidiéndome con modelos que me dejaron atónito las colócar de manera vertical, como es común en una semejanza.

No tengo inconveniente — contesté — pero como usted no pertenece a la vida real, es decir, no son personas de volumina física, pueden actuar libremente desde cualquier posición.

—No, señor — replicó Ranita — incurra Vd. en un olvido imperdonable: adviértase que nos han sacado de la vida real, quin quiera que fuere para encerrarlos en estas páginas de colores; y en cuanto a su criterio de negros volúmenes físico, puede usted estar acerdadísimo, pero ello no autoriza a negarnos un volumen espiritual consolador. Obedezcan, pues, a mis tres deseos, uno quiere que le armen una foto más grande que el paisaje Barolo.

—¡Pero eso es una imposición! protesté indignado.

—¡Nos hemos impuesto al Capitán y a nos vamos a imponer a Vd.! ¡Acíse!

—¡Es una imposición imperdonable! — exclamaron a coro todos aquellos extraños huéspedes de la noche.

Siempre había dominado yo lo imperioso, pero una imperiosa curiosidad pudo más que aquel resaca instintivo y me incliné con oído atento por acercarme a esa inexplicable sucesión de sorpresas; y fui parándome y arduamente en forma adecuada el rango que cada personaje tiene en las historias. Terminada la absurda tarea, Los Cebollitas tuvieron los reproches, cuya transcripción taquigráfica logré obtener fácilmente, y de cuya autenticidad puedo dar fe con el original, transido dos días después a la Junta de Historia y Numismática para su análisis y discusión.

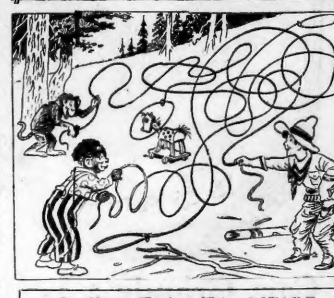
En este:

—¡Bueno, amigo, — dijo Cebollita mirando al Capitán, ojeados de gola — usted nos ha dado probablemente una real comin, una molestia y una expresión ordinarias; rasgos de ansiedad y hasta un agudo sentido de la verdad, pero nosotros — como usted podrá notar — hemos adquirido una nueva personalidad, un elevado resplandor de vida; la misma grandiosa metafísica de los almas que, habiéndose desajustado de su estructura física, ven desde los altos cielos, un conjunto de lesables de neas y de cosas sin importancia.

—Carabina ¡Vds., con esas palabras nos sonoras!

—¡Nosotros, así! — gritó Ranita —, Nosotros, que somos los

## PUZZLE PARA NIÑOS



### ¿QUIEN ENLAZA MEJOR?

TEX, el rubio cowboy, el negro Zamba y el mono Miko, están empeñados en enlazar un caballo de madera. Hay que encontrar cuál de los tres lazos ha caído en el cuello del pobre animalito y lo retiene prisionero. Tomen un lápiz y sigan el recorrido que hace el lazo desde la mano de su dueño hasta su extremo anudado y lo abren.



# LE SANCY

## Tricolor

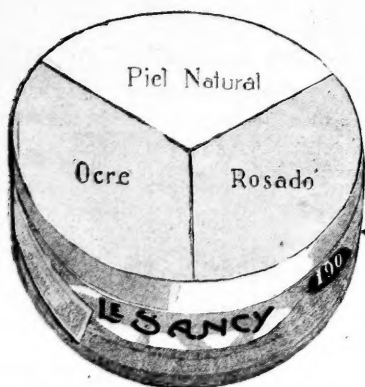
UNA sola caja de polvos, de un solo tono, en el tocador de una dama elegante, es algo del pasado.

Las señoras que se preocupan celosamente de su estética femenina, necesitan, para destacar sus encantos, tener al alcance de sus manos tres tonos de polvos: ocre, piel natural y rosado.

La caja de polvos Le Sancy TRICOLOR resuelve este problema de estética femenina.

Manejando el cisne como si fuera un pincel, pueden lograrse todos los efectos deseados combinando los tres tonos para realzar o atenuar los detalles del rostro, escote y brazos.

No deben mezclarse los Polvos Le Sancy con otras marcas no transparentes, pues se anularán sus efectos cromáticos.



Caja Grande, \$ 1.90



Caja Media 0.70

*Parfumerie*  
**Dubarry**

Cajas: Piel Natural, Rachel, Ocre, Rosado, Morcho  
y en la caja patentada Tricolor.